

Paris, 9 de Enero de 1953.

Sr. Don Félix Gordón Ordás
México, D. F.

Querido Don Félix:

He recibido sus cartas de fechas 27 de Diciembre y 5 de Enero. Como hacia el 20 al 25 de Diciembre los Ministros carecía de noticias recientes de Vd. e incluso el Presidente me había preguntado algunos días antes, sin duda porque alguna de sus cartas había sufrido retraso, y ello coincidía con los reconocimientos médisos que creíamos que iba Vd. a sufrir, sentí mis inquietud, precisamente porque conociendo su extraordinario dinamismo no podíamos atribuir más que a enfermedad aquel silencio. Celebro que no haya sido así y que sólo el retraso de alguna carta o el haberla silenciado el Ministro que la recibió hayan sido la sola causa de nuestra inquietud. Deseo que ese remedio casero de las hojas de eucaliptus acabe de curarle la tos, que, por lo visto, es lo que a Vd. le fatiga, y que se restablezca totalmente antes de regresar a Francia.

La noticia de que el señor Semprún no ha recibido los libros me ha causado extrañeza y contrariedad. Para no perder tiempo hoy mismo le escribo y le remito otros libros, sin perjuicio de que aquí hagamos las averiguaciones necesarias sobre lo que ha pasado con los primeros. Sin duda alguna puedo asegurarle que uno o dos días después de su marcha hice el paquete, colocando así mismo las tarjetas, y al mismo tiempo hice los demás para España. No puedo refordar más, dado el tiempo transcurrido y el gran número de libros que se han remitido. Una vez hechos los paquetes todos por mi mano, Lolita hacía a la máquina las direcciones en un papel blanco que pegaba luego y se pasaban a los ordenanzas. Ahora nadie recuerda nada y como Lolita falta desde hace tres días a causa de la gripe no he podido consultarle. Como el resguardo de Correos no existe no hay duda de que no se certificó, pero aun así, ¿cómo no ha sido recibido ni devuelto?. ¿Estará acaso en la residencia que entonces tenía el Sr. Semprún?. La circunstancia de haberse remitido en la misma fecha los paquetes para España, sin certificar, es lo que me induce a pensar en la posibilidad de que ése se enviara también igual, aunque bien recuerdo que hice la distinción precisa y que los ordenanzas se dieron cuenta de por qué se hacía una excepción sólo con los de España. En este momento entra Roger y me dice que en aquellas fechas el Sr. Semprún ya estaba en Roma, y es sin duda allí a donde se le envió el paquete, así es que la hipótesis de que los tenga en otro lado desaparece. En fin, por hoy no puedo decirle sino que no me lo explico. Tengo gran deseo de que venga Lolita a ver si ella aporta alguna luz.

Otros dos libros he dado. Uno, ayer, al primer Secretario de la Embajada de Checoslovaquia, que vino a entregar para el Presidente de la República el mensaje de Año Nuevo de su Presidente. Como Valera acababa de salir y sólo había el Sr. Arauz él lo recibió, hallándome yo también presente, y como en el curso de la conversación se aludió a la situación económica de España y al libro de Vd. y el Secretario manifestó su deseo de conocerlo, el Sr. Arauz me indicó que le diera un ejemplar. El otro lo he dado por mi cuenta - uno de los que ya estaban abiertos - a un profesor joven de un Instituto de España, que ha estado aquí unos días; hombre muy liberal y muy relacionado con otros profesores y artistas de las mismas ideas, y como se manifestó muy interesado y con deseo de introducirlo

y de hacerlo circular, créi de gran interés regalárselo.

En cuanto a las gestiones para hallar un piso para Vd. me dice el Sr. Botella que además de las que realiza el Coronel se ha encargado también el joven Ruiz, que Vd. mismo presentó, el cual está en contacto con una Agencia y creo que ya ha presentado algunas proposiciones, que el Sr. Botella no ha tomado en consideración por ser caras. Al Sr. Alonso no he podido localizarlo por teléfono desde hace tiempo; la última vez le dejé recado a su socio o secretario. No dejaré de insistir.

Creo que no tengo nada más que decirle. Hoy voy a almorzar en casa del Presidente, en union del Sr. Arauz y señora. Aquí todo marcha normalmente y como de cuanto se refiere a la acción política tiene Vd. información directa y más autorizada creo que no tengo que decirle nada.

Deseo que se reponga Vd. totalmente; Ya me hago cargo de las razones que le aconsejan seguir ahí algún tiempo más. A ver si entre tanto se soluciona lo de su casa, pues no deja también de ser ese un agudo problema.

Muy afectuosos saludos a toda su familia con un cariñoso abrazo para Vd. de su buen amigo y secretario

La noticia de que el señor Semprún no ha recibido los libros me ha causado extrañeza y contrariedad. Para no perder tiempo hoy mismo le envío y le remito otros libros, sin perjuicio de que aquí hagamos las respectivas gestiones necesarias sobre lo que ha pasado con los primeros. Sin duda alguna puedo asegurarle que uno o dos días después de su marcha hice el paquete, colocando así mismo las tarjetas y al mismo tiempo hice los demás para España. No puedo recordar más, dado el tiempo transcurrido y el gran número de libros que se han remitido. Una vez hechos los paquetes los dos por mi mano, los hice hasta a las máquinas las direcciones en un papel blanco que pegaba luego y se pasaban a los ordenanzas. Ahora nada volver de nada y como lo dije desde hace tres días a causa de la gripe no he podido consultarle. Como el resguardo de Correos no existe no hay duda de que no se certificará, pero aun así, como no ha sido recibido ni devuelto. Estaré atento en la residencia que entonces tenía el Sr. Semprún. La circunstancia de haberse recibido en la misma fecha los paquetes para España, sin certificar, es lo que me induce a pensar en la posibilidad de que ese se enviara también igual, aunque bien resguardo que hace la distinción precisa y que los ordenanzas se dieron cuenta de por qué se hacía una excepción sólo con los de España. En este momento entra Roger y me dice que en aquellas fechas el Sr. Semprún ya estaba en Roma, y es sin duda allí a donde se le envió el paquete, así es que la hipótesis de que los tenga en otro lado desaparece. En fin, por hoy no puedo decirle más que no me lo explico. Tengo gran deseo de que venga Lolita a ver si ella aporta algunas luz.

Otros dos libros he dado. Uno, ayer, al primer secretario de la Embajada de Chacochevsky, que vino a entregar para el Presidente de la República el manifiesto de Año Nuevo de su Presidente. Como Valera acababa de salir y así lo había el Sr. Arauz él lo recibió, allí mismo yo también presente, y como en el curso de la conversación se aludió a la situación económica de España y al libro de Vd. y el secretario manifestó su deseo de conocerlo, el Sr. Arauz me indicó que le diera un ejemplar. El otro lo he dado por mi cuenta - uno de los que ya estaban preparados - a un profesor joven de un Instituto de España, que ha estado aquí unos días; hombre muy liberal y muy relacionado con otros profesores y artistas de las mismas ideas, y como se manifestó muy interesado y con deseo de introducirlo